

La cortina que nadie podía cruzar (hasta que Jesús la rasgó)

Levítico 16:1-19 · El Día de la Expiación · Parashá Ajarei Mot

«Teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo... acerquémonos.»

Hebreos 10:19,22 · versículo de la sesión

OBJETIVO

Que cada joven entienda por qué el acceso a Dios estaba tan restringido en el Día de la Expiación —un solo día, un solo hombre, detrás del velo— y reciba que en Cristo esa puerta quedó abierta para siempre: hoy puede acercarse a Dios con confianza y con reverencia, no por su desempeño sino por la sangre de Jesús.

PARA

Jóvenes 14–20 años (adaptable)

DURACIÓN

45–60 min · grupo juvenil o célula

MATERIALES

Biblias o app, una sábana o tela grande (el "velo"), cinta adhesiva o masking, papeles y lápices

La historia (cuéntala con tus palabras)

Imagínate esto: el Dios del universo vive literalmente en medio del campamento de Israel, en una carpa. Pero adentro de esa carpa hay una sala —el Lugar Santísimo— separada por una cortina gruesa, el velo. Y la regla era brutal de clara: **nadie entra ahí**. Ni los sacerdotes, ni Moisés cuando quisiera, nadie. Levítico 16 parte recordando que dos hijos de Aarón murieron por acercarse a Dios a su manera. Esto no era un juego: la Presencia de Dios es santa de verdad, y el pecado no puede plantarse delante de ella como si nada.

Pero Dios no cerró la puerta con llave y se olvidó. Él mismo diseñó una entrada: **un solo día al año** (Yom Kipur, el Día de la Expiación), **un solo hombre** (el sumo sacerdote), podía cruzar el velo. Y no entraba bacán, con túnica de gala: entraba con ropa sencilla de lino, bañado, con incienso que llenaba todo de nube "para que no muera", y —esto es lo clave— **con sangre**. Sangre de un sacrificio por sus propios pecados primero, y después por los del pueblo. La rociaba sobre el propiciatorio, la tapa del arca, justo donde Dios se manifestaba.

¿Por qué tanta sangre? Porque acercarse a Dios siendo pecador tiene un costo real. El mensaje de ese día era doble: "Dios quiere habitar contigo" y, a la vez, "no puedes entrar así nomás; alguien tiene que cubrir tu pecado". Durante siglos, Israel vivió con esa cortina cerrada 364 días al año. Imagínate crecer sabiendo que Dios está ahí, a metros tuyo... y que tú no puedes pasar.

Hasta que un viernes, fuera de Jerusalén, Jesús gritó "consumado es" y murió. Y en ese instante, dice Mateo 27:51, **el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo**. De arriba abajo: no lo rompió un hombre desde el suelo, lo abrió Dios desde el cielo. Hebreos 9 lo explica: Jesús es el verdadero Sumo Sacerdote, que no entró con sangre de animales sino con **su propia sangre**, y no una vez al año sino **una vez para siempre**. Lo que en Levítico era un día, un hombre y una cortina cerrada, en Cristo es puerta abierta todos los días, para todo el que se acerca por Él. Tú no te ganaste ese acceso: te lo regalaron con sangre.

El punto: El Día de la Expiación no era Dios poniéndose difícil: era Dios enseñando lo que cuesta el acceso a su Presencia, y preparando el camino para pagarlo Él mismo. Hoy entras no porque te portaste bien esta semana, sino por la sangre de Jesús. Por eso te acercas con confianza (la puerta está abierta) y con reverencia (sabes lo que costó abrirla).

Dinámicas (elige 1–2)

El velo

10 min

Para sentir en el cuerpo lo que era vivir con la cortina cerrada.

Antes de la sesión, cuelga la sábana o tela cruzando una parte de la sala, y pon detrás algo valioso o rico (una bandeja con dulces, el parlante con la música, los celulares de todos). Regla de entrada: **nadie puede pasar al otro lado**, por ningún motivo. Haz toda la primera parte de la sesión con esa zona prohibida ahí, visible. Cuando llegues a la parte de la historia donde Jesús muere, rasga o abre la tela delante de todos y reparte lo que había detrás. Después pregunta: "¿Cómo se sintió tener algo bueno a la vista y no poder acceder? ¿Y cuando se abrió?" Conecta: así vivió Israel siglos frente al Lugar Santísimo.

Permiso especial

8 min

Un juego de roles rápido para entender el "acceso restringido".

Pide 3 voluntarios: uno es "guardia", otro quiere entrar a un lugar exclusivo (camarín de su artista favorito, cancha de la selección, la cabina de un avión), y el tercero es el "contacto" que sí tiene credencial. Primera ronda: el joven intenta convencer al guardia por mérito propio ("soy buena onda", "me lo merezco", "conozco todas las canciones") — el guardia dice que no a todo. Segunda ronda: entra el contacto y dice "viene conmigo" — y pasa al tiro. Pregunta al grupo: "¿Qué cambió? No cambió él: cambió **quién respondía por él**." Conecta: ante Dios no entras por tu currículum; entras porque Jesús dice "viene conmigo" (Heb 10:19).

¿Confianza o reverencia?

10 min

Más conversada; ideal para calibrar cómo ve a Dios tu grupo.

Marca con masking una línea en el suelo: un extremo es "PURA CONFIANZA" (Dios es mi amigo, le hablo como sea, cero filtro) y el otro "PURA DISTANCIA" (Dios es tan santo que mejor ni me acerco, me da miedo o vergüenza). Lee situaciones y que cada uno se pare donde se identifica: "cuando oro antes de una prueba", "cuando la embarré fuerte en la semana", "cuando estoy en la alabanza", "cuando llevo semanas sin abrir la Biblia". Después muestra que el evangelio une los dos extremos de la línea: confianza total (el velo está rasgado) y reverencia real (costó sangre). Ninguno de los dos solo: los dos juntos.

Para conversar (no hay respuestas "correctas")

- 1 Lean Levítico 16:2 y 16:14. Fijense en los detalles: ¿quién podía entrar tras el velo, cada cuánto, y qué tenía que llevar sí o sí? Es como un protocolo de máxima seguridad. ¿Qué te dice todo ese filtro sobre cómo es la santidad de Dios? ¿Te lo imaginabas así o tenías una imagen más "liviana" de Él?
- 2 Lean Mateo 27:51 y Hebreos 9:11-12. El velo se rasgó "de arriba abajo" —desde el lado de Dios, no desde el nuestro— justo cuando Jesús murió. Si Levítico 16 era el tráiler, la cruz es la película completa: ¿en qué se parece lo que hizo Jesús a lo que hacía el sumo sacerdote, y en qué lo supera por lejos (piensa: qué sangre, cuántas veces, para quiénes)?
- 3 Sé honesto con tu semana real: cuando la embarras —contestaste mal en la casa, caíste en lo mismo de siempre, dejaste a Dios en visto varios días—, ¿qué haces con Dios? ¿Te alejas "hasta sentirte digno de nuevo", o te acercas por la sangre de Jesús? Hebreos 10:22 dice "acerquémonos" justo a los que estábamos sucios. ¿Cuál de las dos reacciones te sale en automático?
- 4 El otro extremo también existe: tratar la Presencia de Dios como algo desechable —orar puro por cumplir, alabar pensando en otra cosa, usar a Dios de amuleto para las pruebas—. Mirando tu vida (tu forma de orar, de estar en la iglesia, de hablar de Dios), ¿dónde te falta más: confianza para acercarte, o reverencia al acercarte? Da un ejemplo concreto.

El reto de la semana

Semana "puerta abierta"

El velo ya está rasgado; esta semana úsalo de verdad:

- **Entra todos los días:** elige una hora fija (al despertar, en la micro, antes de dormir) y cada día de esta semana acércate a Dios aunque sean 5 minutos: lee Hebreos 10:19-22 el lunes y de ahí un salmo por día. Marca cada día cumplido en tu teléfono o en un papel: la meta es 7 de 7.
- **Entra sobre todo el día que la embarres:** el día que falles en algo, no te arranques: ese mismo día, antes de dormir, ora nombrando lo que pasó y diciendo "me acerco por la sangre de Jesús, no por mi semana". Una vez mínimo en la semana (todos vamos a tener ese día).
- **Trae el registro:** la próxima sesión, cuenta en una frase qué pasó con tu relación con Dios al acercarte los días malos y no solo los buenos.

Cómo correr la sesión

1. **Llegada y pregunta de entrada (10 min):** "¿A qué lugar o persona sientes que necesitas 'permiso especial' para acercarte? (la oficina del director, el camarín de un artista, esa persona que te gusta)". Deja que cuenten historias; hoy el tema es el acceso.
2. **Dinámica (8-10 min):** si puedes, monta "El velo" desde el inicio — la tela colgada toda la sesión hace el trabajo sola. Si no, "Permiso especial" es rápida y directa.
3. **La Palabra (8 min):** lean Levítico 16:1-2 y 16:11-16 en voz alta. Pide que noten dos cosas: cuántos filtros había para entrar, y qué se hacía con la sangre.
4. **La historia (8 min):** cuéntala con tus palabras. Construye la tensión de la cortina cerrada y remata fuerte en Mateo 27:51 y Hebreos 9 (si usaste "El velo", este es el momento de rasgarlo).
5. **Para conversar (15-20 min):** las 4 preguntas. Prioriza la 3 y la 4 si falta tiempo: ahí está la aplicación.
6. **Reto y oración (7 min):** presenta el reto "puerta abierta" y cierren orando unos por otros, acercándose juntos "por la sangre de Jesús".

Tip: El equilibrio de esta sesión es confianza y reverencia — cuida que no falte ninguna. Si tu grupo ve a Dios lejano y estricto, carga la mano en el velo rasgado: la puerta la abrió Él, no la abriste tú. Si tu grupo trata la fe a la ligera, carga la mano en Nadab y Abiú y en la sangre: el acceso fue gratis para nosotros, pero no fue barato. Y ojo con los que andan arrastrando culpa: el mensaje no es "límpiame y vuelve", es "vuelve, que la sangre de Jesús ya respondió por ti". Su valor no se lo da su desempeño: se lo dio Dios al pagar ese precio por ellos.

♥ **Si surge algo pesado** (autolesión, abuso, crisis): no lo resuelvas solo. Acoge con calma, no expongas a la persona frente al grupo y acompáñala aparte. En Chile: **Salud Responde 600 360 7777** y El Consejero en elvadelante.com/consejero.html. Avisa a un adulto responsable.

Oración de cierre

Señor, gracias porque no nos dejaste afuera. Durante siglos esa cortina estuvo cerrada, y tú mismo la rasgaste de arriba abajo cuando Jesús entregó su vida. Gracias, Jesús, porque entraste una vez para siempre con tu propia sangre y nos abriste la puerta que nunca habríamos podido abrir. Enséñanos a acercarnos con confianza, sin escondernos los días que fallamos, y con reverencia, sin olvidar nunca lo que costó nuestro acceso. Nos acercamos ahora, juntos, por tu sangre y no por nuestras semanas. Tú vas delante. Amén.

Puedes **reproducir esta guía libremente en tu iglesia o grupo**, sin costo. Solo te pedimos mantener el mensaje centrado en Cristo y no venderla. ✦
Para su gloria (Jn 15:8).